

LOS ATRASES Y DELANTES DE LAS CIUDADES, MUESTRA DEL TRABAJO CON LOS IMAGINARIOS URBANOS

Ariel Gravano*

RESUMEN

La diferencia entre la imagen programada por el profesional y el uso que el destinatario del programa da a esa porción de espacio urbano es un objeto específico del estudio antropológico. Una diferencia que se coloca en el terreno de los imaginarios, o conjunto de representaciones simbólicas referenciadas, en este caso, en el espacio urbano.

En el trabajo se estudian las "vitrinas" e identidades, los "atrasos" y "adelantes" de los espacios urbanos, como *entrada, corazón y salida*, como *borde y adentro*, del imaginario urbano de la ciudad media. Programar mediante imágenes en forma profesional obliga a tener en cuenta los imaginarios sin renunciar a los universales de la asunción disciplinar. La visión relativista, que el postmodernismo ha sabido con astucia reivindicar, no debe ser despreciada al pensar la ciudad en términos de su uso simbólico, dentro de lo que los antropólogos definimos como dimensión cultural para la transformación.

* Doctor en Ciencias Antropológicas (UBA), investigador del CONICET y profesor titular de Antropología Urbana en la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires; gravano@ciudad.com.ar.

SUMMARY

CITY'S "BEHINDS" AND "FORWARDS". A MODEL OF WORK WITH URBAN IMAGINARY

The difference between the image that professionals design and the use that destinataries give to urban space represents an specific object of anthropological studies. This difference talks about the field of urban imaginary, a whole of symbolic and referred representations about urban space.

In this work, we study urban "show-cases" and urban identities, urban space's "behinds" and "forwards" as entrance, center and exit; as side and inside of half-way rank city's urban imaginary. Programing professionally with images, forces to take into account imaginary, and to assume the universals of disciplinar perspective. Relativism, that postmodernism has oportunelly rescued, must not be despied as a tool to considerate symbolic use of the city. Anthropologists have recognized its importance: the importance of cultural dimension in social transformation.

VITRINAS E IDENTIDADES DESDE LO MACRO Y LO MICRO

La diferencia entre la imagen programada por el profesional del espacio urbano y el uso que el destinatario del programa da a esa porción de espacio es un objeto específico del estudio antropológico. Una diferencia que se coloca en el terreno de los imaginarios, o conjunto de representaciones simbólicas referenciadas, en este caso, en el espacio urbano.

Nos acordamos de una notable disociación entre los propósitos formal-funcionales del "centro comunitario" de un complejo habitacional y el uso real que hacían de él mismo los vecinos. El resultado de nuestra investigación fue que para esos habitantes, el centro comunitario no era más que un *atrás* respecto a otros lugares del complejo que para ellos resultaban más aptos para las relaciones vinculares, más allá que esos otros lugares se encontraran o no en posiciones centrales desde el punto de vista geométrico. Los jubilados, destinatarios funcionales de ese centro, habían institucionalizado su "parada" en el complejo alrededor de los kioskos de revistas y de las paradas de colectivos que, según el programa, debían ser transitados sólo por quienes tuvieran que abordar los transportes, es decir: en el *adelante*, por donde se podía ver qué y cómo pasaba la historia cotidiana, dentro de la dialéctica entre el acontecimiento familiar y lo inesperado, en tanto en el *atrás*, en el centro comunitario, la historia se quedaba, congelada en la corroboración del estatuto ahistórico que el imaginario hegemónico¹ tiene reservado para el jubilado, como sujeto pasivo.

Algo similar había pasado con el uso casi nulo que los vecinos hacían de unos muy bien equipados quinchos al fondo de los edificios. Varios meses de permanencia en el complejo no habían bastado para que este antropólogo diera cuenta de la razón de esta “falta” de los usuarios respecto a los diseñadores. Sólo la escucha de un diálogo bien regado de vino tinto nos hizo ver la clave: “*Si yo vengo acá [al bar del club] es para tomar juntos, el que va al quincho se emborracha solo, es un antisocial, ¿qué podés hacer en el quincho, allá atrás, solo con el vidrio?*”²

En el dictado de una maestría para arquitectos en la ciudad de La Paz, Bolivia, se trataba de registrar los imaginarios sobre un predio que se iba a rediseñar. Los arquitectos cursantes proyectaron una cancha de fútbol detrás de un paseo, cubierto su perímetro entre un espeso follaje y el relieve del terreno. Cuando este antropólogo los envió al campo a registrar los imaginarios, la sorpresa no fue poca: los futbolistas (muchachos usuarios del campito) querían la canchita al estilo profesional, claro, pero para nada la querían oculta a los ojos de los paseantes: “*si acá venimos a que nos vean las chicas, si queda atrás no tiene gracia, hermanito*”.

En ocasión de relevar los imaginarios de la ciudad bonaerense de Campana, el 20 % de las respuestas a la pregunta sobre *¿qué parte de la ciudad lo acaricia?* indicaron la costa del río (Paraná), siendo este lugar, en el panorama de los espacios “positivos” del imaginario campanense, uno de los más recurrentes. Cuando la pregunta fue *¿cuál es la parte de adelante de la ciudad?*, sólo el 10 % respondió “la costanera”, correspondiéndose con el sentido hegemónico que coloca el adelante en la “entrada” de la ciudad desde la autopista que “*la conecta con Buenos Aires*”. Y cuando la pregunta fue por la parte de *atrás*, un mayoritario 36 % colocó la ribera.

En estos ejemplos, parecería que una categoría imaginaria que forma parte connotativa del delante urbano, la *vitrina* urbana (lo que Armando Silva define como el lugar adonde vamos para ver y que nos vean), (Silva:1992) no se manifiesta de la misma manera según el nivel de la dimensión o escala urbana: varía en función de la variable macro-micro. En el nivel micro (el de los pequeños espacios de relación vincular entre los cuerpos), la *vitrina* constituye el *adelante*, contradiciendo el sentido funcional, formal, oficial o hegemónico de asignación del espacio, como el caso del centro comunitario, los quinchos y la canchita. A nivel macro, por su parte (como el caso de la ciudad de Campana), el *adelante* y el *atrás* parecerían coresponderse más con el mensaje hegemónico, incluida la subalternidad metropolitana.

¿Qué pasa en la dimensión de los barrios extensos, esos espacios que trascienden el vecindario -o *barrio del peatón*, como lo definiera Raymond Ledrut-(Ledrut:1968) y se recorta en el imaginario de acuerdo con una atribución de identidad barrial³?

Cuando se realizó el relevamiento de los imaginarios del barrio de Villa Devoto, en la ciudad de Buenos Aires, nos encontramos con límites físicos nítidos, como la avenida General Paz y las vías del ferrocarril y un espacio más difuso, dado por las cuadras que se vinculan con otros barrios cercanos a Devoto, de acuerdo con el señalamiento de diversas calles tenidas como límites entre los barrios. Lo curioso fue que tanto el límite más nítido, frontera de la ciudad con la Provincia de Buenos Aires (la Av. Gral Paz) como el más difuso (cuadrante Nordeste, donde Devoto linda con otros barrios de la ciudad) no eran colocados -en el imaginario de sus habitantes- ni como la parte *delantera* ni *trasera* del barrio. En realidad, esto se daba porque las nociones de *atrás* y *adelante* no son usadas en este imaginario en su acepción meramente física o geográfica. Actuaban como valores, símbolos de algo a lo que estaban sustituyendo. El *adelante* era tomado por los actores como escenario simbólico de visibilidad propia por un eventual e hipotético "otro" y, a su vez, donde ese otro pudiera distinguir la identidad de -en este caso- el barrio propio. Por eso, los habitantes de Devoto colocan como parte de adelante de su barrio a su centro histórico, situado alrededor de la plaza Arenales y su área cercana. Ahí Devoto se puede "ver" (y se ve a sí mismo) como tal, por eso es el "delante". Inclusive, el espacio encerrado por esta atribución imaginaria del *delante* incluye en su interior, como valoración homogénea, a la zona que queda cercada entre las vías de ambos ferrocarriles que atraviesan el barrio y las avenidas San Martín y Beiró. Es decir, que se contradice el rol clásico de la categoría teórica "barrera arquitectónica", ya que aquí, para la gente de Devoto, ni la vía férrea ni las avenidas rompen con la identidad de su espacio barrial, más precisamente con una isotopía que se completa con la inclusión de los hitos históricos del barrio en este "corazón" barrial⁴.

Por su parte, el *atrás* de Devoto es referenciado espacialmente como lo que se "aleja" de ese *delante* dado por el centro barrial. Y esto se manifiesta -dentro del imaginario- tanto en forma concéntrica como lineal hacia el área donde la identidad misma de Devoto *se pone en cuestión*, que es el límite no nítido con los otros barrios de la misma ciudad. Y en esto se pone de relieve el carácter simbólico de la referenciación. Porque un límite indiscutible no contradice la identidad espacial; la Av. Gral. Paz no le "discute" a Devoto lo que Devoto es

como identidad barrial, sino más bien “ayuda” a que Devoto se distinga del resto (Provincia) y, por lo tanto, adquiera una identidad afirmada por el espacio. Por eso a la Avenida no se la concibe “atrás”, porque para la identidad simbólica de Devoto es una barrera que resulta funcional, por lo indiscutible. Para los arquitectos que trabajaron en el proyecto, a priori, el sentido de la avenida era el de una “frontera” que connotaba la parte de atrás del barrio. La investigación de los imaginarios los contradijo.

En cambio, el lado Sur de Devoto -el difuso en cuanto a la atribución de límites- da pie a la ambigüedad, a la posibilidad de “disputar” esa identidad o de “compartirla” con otros barrios. Es un espacio de disputa y pertenencia eventual a esos otros barrios. Mientras la avenida Gral. Paz separa de un *otro* cuasi absoluto (la Provincia, con todo lo que significa como tierra del *allá* imaginario), las calles que se colocan como límites de Devoto hacia ese lado lo intentan hacer respecto a un *otro* que a la vez es distinto y semejante, porque es otro barrio, no es un *allá no barrial*, como la Provincia⁵. Y una forma de disputa de las identidades referenciadas en el espacio es, precisamente, “darle la espalda”, colocar atrás esa parte en disputa.

ATRASES Y ADELANTES

Se define el *atrás* de un imaginario sobre el espacio urbano en términos de la visión que los actores de la ciudad tienen del opuesto de su centro y de su *delante*, como vitrina urbana pública, como centro identitario y como campo referencial y simbólico de una dimensión significativa del acontecer histórico cotidiano, entre otros sentidos. Su conocimiento resulta ser un insumo para el desarrollo de opciones de rediseño de partes de la ciudad en forma integral con la vida concreta de quienes la producen y consumen tanto con sus acciones y prácticas como con sus formas de imaginarla hacia el pasado y hacia el futuro.

Los *delantes* y *atras*, quedan planteados como estigmas o utopías, reformas o esencias ahistóricas, territorios y flujos de comunicación e identidad, de los que la ciudad es no sólo escenario, sino referente emblemático. Y además, los *atras* y *adelantes* de los territorios urbanos, actúan como imágenes *vigorosas* -de acuerdo con la terminología de Kevin Lynch- capaces de generar debilidades o fortalezas que el imaginario motoriza dentro del desarrollo contradictorio de la ciudad.

Dentro de la ponderación de estas categorías, como apoyos y dificultades a superar para la consumación de una visión de la ciudad ansiada y luchada por quienes la producen y consumen, es necesario establecer las relaciones entre lo urbano-moderno y las transformaciones del mismo, incluida la llamada "postmodernización del espacio urbano público", con la clave puesta en las otredades y los imaginarios⁶.

Vamos a exponer ahora cómo estamos trabajando con los imaginarios de la ciudad de Olavarría, respecto a sus *atrases* y *delantes*.

EL ADELANTE COMO ENTRADA, CORAZÓN Y SALIDA

Dentro del imaginario olavarricense, los *delantes* se distribuyen en tres núcleos espaciales⁷:

Un porcentaje mayoritario de los entrevistados (66 %) referenciaron la parte de "*adelante*" de Olavarría con el vértice compuesto por la rotonda y el puente entre la ruta 226 y la avenida Emiliozzi, encrucijada asociada explícitamente con la "*entrada a la ciudad*", cuando se llega "*de Buenos Aires*".

Un 23 % referencia su *adelante* con el Microcentro de la ciudad, más específicamente con la plaza central, la iglesia o alguna calle de esta parte central de la ciudad.

En tanto, un 22 % coloca como parte delantera de la ciudad a "*la otra entrada*", como la nombran algunos, que es la de la avenida Del Valle - autopista Luciano Fortabat, "*camino a Loma Negra, para Bahía Blanca*", con lo que en realidad queda connotada la imagen de "*salida*" más que entrada de la ciudad.

La asociación de la parte de adelante como sinónimo de ingreso a la ciudad ("*cuando entrás con el micro, viste?*"), incluye a quien expresó, con aparente contradicción "*la entrada que apunta a Buenos Aires*", en tanto señalaba como parte de atrás "*la del Sur, saliendo para Loma Negra, para Bahía Blanca*" (34, bancario, entrevista de Ana Italiani). En resumen: dos extremos de entradas (una hegemónica, la de la Capital Federal, y la otra ambigua -pues puede ser también salida-) y un corazón central, como *delantes* urbanos.

EL ATRÁS EN EL BORDE Y EL ADENTRO

Los *atrasas*, por su parte, se referencian mediante un bloque (72 % de las respuestas) que se distribuye por los bordes del Sudoeste de la ciudad. Casi misma cantidad de quienes señalan como parte delantera de Olavarría a la autopista Fortabat (19 %) la coloca como parte trasera (no pasa lo mismo con el puente y la rotonda de la ruta 226 -la parte delantera hegemónica-, ya que sólo 3 entrevistados la colocan como el atrás de la ciudad). Un 28 % ubica el *atrás* en la avenida Avellaneda, el barrio CECO, la zona del terraplén. Y un 16 % en lo que llaman la "zona rural" del extremo occidental de Olavarría. En tanto, un 27 % sitúa la parte de atrás en el límite noroeste.

No resulta sorprendente que se señale como *atrasas* del casco urbano a las zonas perimetrales o bordes de la ciudad. Lo notable son los casos en que el atrás es imaginado bien dentro de la parte urbana. Sobresale como un atrás todo lo que queda *del otro lado de la vía*, que constituye un tópico del imaginario y la agenda de gobierno de esta ciudad, cuyo indicador notorio fue la reciente construcción del puente que *une* ambos lados. En nuestra muestra el atrás en el *detrás de las vías* se dió en un 9 % y "*del otro lado del arroyo*" en un 6 %, lo que en la jerga urbanística serían barreras "arquitectónicas" y "naturales" respectivamente. Con lo que tendríamos que en una tercera parte de las referencias al atrás de la ciudad, éste se coloca dentro del perímetro o borde urbano.

Luego, está el caso del 16 % de respuestas que colocan el atrás de la ciudad directamente mencionando a alguno de los barrios *mancha*: el barrio FONAVI, el 104, La Loma, los Eucaliptus e Isaura (en todos esos casos, el delante está puesto en el Centro de la ciudad)⁸.

Esta asociación con las partes *manchadas* por los estigmas urbanos del imaginario olavarricense tiene como paradigma al complejo habitacional oficialmente llamado Amparo Castro (FONAVI en el imaginario de sentido común). Este barrio se distancia del casco céntrico de Olavarría por escasas tres cuadras y el barrio La Loma por diez. Las razones de su ubicación como parte del atrás deben ser buscadas en su carácter de estigmas dentro de este imaginario.

Cuando se preguntó qué parte de la ciudad le *agrede*: las respuestas más recurrentes señalaron a estos barrios *mancha*, tanto que en algunos casos se vinculó directamente el atrás con el barrio respectivo, estuviera o no en el extremo físico que se indicaba ("*la parte de atrás queda por el lado del FONAVI,*

donde se sale para Loma Negra” entrevista de Ana Italiani a una muchacha de 16 años). En realidad, este complejo habitacional está tan para el lado de Loma Negra como una porción enorme de la ciudad de Olavarría, que incluye otros barrios; sin embargo, lo que se asocia con el atrás es el FONAVI.

La asociación entre *entrada, delante y vitrina* se refuerza con la hilación entre el *atrás, el estigma* y lo *ocultable*.

Gloria Salas preguntó a un profesional de 34 años, nacido en Olavarría, por la parte de adelante de la ciudad:

“Para mí, es la ruta 226”.

-¿Por qué?

“Porque en la entrada por la ruta 51 hay barrios feos, el de los bolivianos, barrio pobre, de la parte de avenida Alberdi para atrás también son barrios muy pobres. Por eso, si yo traigo a alguien a conocer Olavarría, entro por 226, donde está el barrio Mariano Moreno, que no es feo, Barrio Jardín y todo el microcentro, San Vicente, que es muy lindo y ahí se terminó...”

-Vos lo estás recorriendo de Norte a Sur y cuando dijiste la parte de atrás ¿cuál es para vos?

“La parte de atrás es la parte más fea, la más pobre; es como la casa de uno, el frente es bien bonito y atrás tirás todo; la parte de atrás sería atrás de los terraplenes del ferrocarril o antes, donde hay sectores muy pobres, con un rancherío espantoso; sería la parte de atrás que uno quiere tapar”.

En estas asunciones imaginarias, el atrás es definido por el estigma (marcado por lo feo) y asociado con lo que se debe tapar ante los ojos de un *otro* (no olavarricense) evaluador, representado por la figura del visitante de la ciudad que -se supone- no debería ser no argentino...

SIGNIFICADOS DEL IMAGINARIO URBANO DE LA CIUDAD MEDIA

¿Qué significado profundo podemos interpretar en este imaginario de llegada (o entrada) y salida? ¿Puede tener que ver con la posición subordinada de la mayoría de los asentamientos urbanos pampeanos, históricamente estructurados con su eje en la ciudad-puerto de Buenos Aires y concebidos

desde los imaginarios hegemónicos como subalterno en cuanto a la imagen paradigmática de ciudad?

El ser precisamente “una ciudad o un pueblo” es algo que este imaginario no ha resuelto y se encuentra en el centro de sus cavilaciones dilemáticas, como hemos ido viendo en nuestras investigaciones⁹: para *ser una ciudad* hay que aproximarse al modelo hegemónico metropolitano (“*la Capital*” -Buenos Aires-), quedando de esta manera Olavarría en una relación de inferioridad y a su vez de aspiración emblemática (Mons), uno de cuyos ejemplos es que la imagen de “*ciudad del cemento*” se referencia específicamente en Buenos Aires (“*el cemento olavarricense levanta los rascacielos de la Capital Federal*”, lema de la época de esplendor de este imaginario).

Por otra parte, el término simbólico opuesto a ser una ciudad, que se muestra negativamente en la imagen de “*chacra asfaltada*” (compartida con otras ciudades de la misma región) o ser “*un pueblo*”, también se motoriza para ponderar el valor de lo auténtico y comunitario, como esencia ahistórica de una vida donde “*los tiempos se miden a escala humana*” (como podría decir Lewis Mumford y parafrasean muchos habitantes de estos centros urbanos no metropolitanos) y se pone en juego un viejo fantasma de los imaginarios urbanos: la sociedad-comunidad idealizada y estereotípicamente no urbana, que forma parte de la utopía antiurbana con que lo urbano-industrial emerge -en los imaginarios- como proceso histórico y cuyos referentes ideológicos se plasmaran en los comunitarismos decimonónicos (Owen, Fourier y otros) y teóricos en el modelo *folk* de Robert Redfield, de raigambre weberiana.

Junto al imaginario de la ciudad como totalidad se articula la representación de su Centro. En el caso de Olavarría, este imaginario de *corazón* identitario como núcleo centrípeto, marcado territorialmente por el Centro de la ciudad, que se constituiría en uno de los *adelantes* de Olavarría muestra ciertos valores paradójales.

En primer lugar, la imagen emblemática de la ciudad (p.e. como “*ciudad del trabajo*”) no debería encontrar su referencia directa precisamente en el centro de la misma sino en la parte industrial y las villas obreras. Pasa lo mismo con la imagen de Olavarría como “*capital del cemento*” y como “*capital del Turismo de Carretera*”¹⁰ (ya que la marca es el autódromo). Estas imágenes emblemáticas apuntarían al proceso productivo básicamente industrial (primario, en el caso de Olavarría, por la prevalencia histórica de la industria minera). Y el imaginario del corazón céntrico (como delante de la ciudad) parece contradecir y

subordinar ese imaginario emblemático, ya que en la parte *delantera* de la ciudad aparecen funciones de servicios, administración y comercio, aspectos de consumo más que de producción.

Además, ese mismo imaginario de corazón céntrico, como lo llamamos, adquiere el valor simbólico de la *vitrina*, dado por sus espacios públicos centrales, como la plaza (Castro 2000), la terminal de micros (Leiro 1999), el boliche (Zamora 1996), el asilo (Caffarelli 1999) y los corredores-vitrina juveniles o generales, como la *vuelta al perro* del centro.

Vimos también que ese valor identitario del centro no es espacialmente homogéneo o, si se quiere, muestra una de las características clave de todo espacio significacional, que es su discontinuidad, como señalara David Harvey, ya que a la vez se relativiza como territorio concebido como un *adelante* debido al estigma como variable independiente, en caso de los barrios *mancha* de adentro del casco céntrico, concebidos desde el imaginario como *atrasés*.

Esto estaría mostrando una imagen de *límite* de lo urbano como valor hegemónico dentro de la ciudad misma (el atrás lo marcaría lo "feo", lo que hay que esconder), en un claro posicionamiento etnocéntrico, de *clase*. Y mostraría una vez más el isomorfismo entre las relaciones vitrina-estigma y adelante-atrás, estructurados en la relación de dominio estructural e histórico de lo urbano.

IMAGINARIOS Y TRANSFORMACIÓN

El relevamiento de los imaginarios tiene un rol potenciador para el mejoramiento social de la vida en la ciudad, dentro del contexto de poder y conflicto estructural. Conforman la "arena" de la lucha por los significados acerca de la ciudad que quieren y aspiran sus actores, como productores y consumidores. Su escucha y registro puede representar una reivindicación popular, en términos gramscianos. Cuando una ciudad se embarca en un plan estratégico -sobre todo desde el Estado- invoca la totalidad como categoría abarcativa de los derechos universales, como escenario moderno de realización incluso de la puja de intereses "sectoriales". Desde el interés popular no debe renunciarse a este escenario, ya que constituye un espacio más de lucha, con posibilidades de avances y retrocesos.

En los imaginarios pueden distinguirse fortalezas y debilidades en relación con esa visión de la ciudad deseada y planificada, de acuerdo con la puja de intereses que la enmarcan históricamente. En el imaginario profesional "técnico es común cōtocar como 'debilidades y fortalezas' sólo indicadores standard y no tener en cuenta variables "blandas", como los imaginarios sociales. Y se pierden así componentes potentes para la transformación. Esto que hemos llamado -siguiendo la terminología de Lynch- imaginario *vigoroso*, es el que es capaz de generar procesos de transformación.

Debilidad sería, así, lo que consolida el dominio y encubre las contradicciones de fondo entre una ciudad como proceso socializado de consumos del espacio y la apropiación privada de esos usos universales. Las exclusiones y segregaciones de los *atrasos*, de los "otros lados", sean estos espacialmente céntricos o periféricos, las estigmatizaciones tipo barrios *mancha*; esas son debilidades para una transformación mediante la planificación. Y fortaleza implica ruptura explícita con el imaginario hegemónico de los *adelantes* y *detrases* que intentan ocultar de modo etnocéntrico y clasista parte de la construcción contradictoria que es la ciudad moderna.

Programar mediante imágenes en forma profesional obliga a tener en cuenta los imaginarios sin renunciar a los universales que da la asunción disciplinar. La visión relativista que el postmodernismo ha sabido con astucia reivindicar no debe ser despreciada cuando se trata de pensar la ciudad en términos de su uso simbólico, dentro de lo que los antropólogos definimos como dimensión cultural. El reconocimiento de este nivel de análisis aflora en la agenda urbanística actual con fuerza interpretativa y práctica (Harvey 1989, Castro Nogueira 1998, Lash 1999)¹². Y la transformación, como contrapartida no renunciada de la modernidad, debe nutrirse -también astutamente- del aporte de los imaginarios.

Notas

¹ En Gravano 1999 ofrecemos una clasificación de los imaginarios urbanos, uno de los cuales es el hegemónico.

² "Vidrio" refiere al material del envase (botella) de vino, y se extiende a cualquier bebida alcohólica.

- ³ En particular, hemos desarrollado este tema en Gravano 1989, 1991, 1998.
- ⁴ Este trabajo se encuentra publicado en Bekhenstein, Caride & Gravano 2000.
- ⁵ Hemos estudiado en otros trabajos cómo el imaginario urbano porteño se compone de esta diferenciación entre “otro barrio” y “otro no barrial”, extremo donde se incluiría a la Provincia, como tierra “otra”, semejante al imaginario de las ciudades de frontera.
- ⁶ En Gravano 1995 y 1997 nos ocupamos de este tema de la declinación de lo público y sus relaciones dialécticas en contextos de lucha urbana y popular, y el papel del antropólogo como colaborador del diseño urbano.
- ⁷ Estas notas analíticas sobre los *atras* y *delantes* de la ciudad de Olavarría las elaboramos sobre la base de una muestra de 67 entrevistas a 41 mujeres y 26 varones, de sectores medios (familias de empleados, trabajadores, profesionales), en su mayoría adultos y un poco menos de la mitad menores de 25 años. Los trabajos de campo los realizaron los alumnos de la materia Antropología Urbana (bajo la supervisión de la Lic. Cristina Leiro) adscripta al Programa Imaginarios Urbanos: Antropología y Comunicación de la ciudad media, dirección Ariel Gravano (dentro del PROINCOM, dirección Donatella Castellani), durante el año 1999.
- ⁸ El concepto de barrio *mancha* lo enunciamos y desarrollamos en diversos trabajos, para la ciudad de Buenos Aires (Gravano 1994) y propiamente para Olavarría (id. 1995).
- ⁹ En forma específica lo ha mostrado Cristina Leiro (1998).
- ¹⁰ Tal como lo está estudiando Silvia Boggi.
- ¹¹ La relación de determinación encuentra así nuevas respuestas en la asunción del concepto amplio de ideología (Ansart, Eagleton 1997 y 1997a) y la ponderación de la dimensión cultural, como la de Scott Lash: “*Los paradigmas culturales dependen de factores materiales, sobre todo de la acumulación de capital y de la formación y fragmentación de clase; pero estos factores culturales, una vez establecidos, desempeñan un papel importante en la definición de la estructura del espacio urbano*” (Lash 1999: 55).

BIBLIOGRAFÍA

ANSART, P.

1986 *Ideologías, conflictos y poder*. Premia, México.

BEKINSCHTEIN, E.; Caride, H. y Gravano, A.

2000 En busca de los mapas de la memoria urbana, una experiencia para la ciudad de Buenos Aires. En: *Medio Ambiente y Urbanización "Ciudad global: desafíos para la Historia y la identidad"*, Nro. 55, año 16, julio, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo, América Latina; 89-104.

BEKINSCHTEIN, E.; Caride, H.; Gravano, A. y Gutman, M.

2000 Los mapas de la memoria, el caso del barrio de Villa Devoto en Buenos Aires. En: *Contextos*, Revista de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA, 2, septiembre; 70-73.

BOGGI, S.

1999 Olavarría, ciudad "tuerca": las vueltas de un mito urbano en tiempos de ajuste. Ponencia enviada a la Tercera Reunión de Antropología del Mercosur, Misiones.

2001 Tesis de Licenciatura "Un lugar en el podio, procesos de constitución y circulación de imaginarios urbanos sobre la Capital del Turismo de Carretera", Carrera de Antropología Social, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA.

CAFFARELLI, C.

1999 "El otro" imaginario, acerca de la eficacia simbólica del imaginario urbano e institucional y la construcción del estigma. Ponencia enviada a la Tercera Reunión de Antropología del Mercosur, Misiones.

1999 Imágenes e imaginarios: ideas y representaciones respecto de una institución asilar de menores en la ciudad intermedia. Significación, estigma, apropiación de sentido (inéd.).

CASTRO, F.

2000 El espacio de la plaza: encuentros y no lugares en la ciudad media (Olavarría, Pcia. de Buenos Aires). Tesis de Licenciatura, Carrera de Comunicación Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

EAGLETON, T.

1997 *Ideología, una introducción*. Paidós, Buenos Aires.

1997a *Las ilusiones del posmodernismo*. Paidós, Buenos Aires.

GRAVANO, A.

1989 *La cultura en los barrios. Conflictos y Procesos*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

1991 *La identidad barrial como producción ideológica*. En: Gravano, A. & Guber, R.: *Barrio sí villa también*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires; 63-109.

1994 *Die Stadt und ihre schattenseiten (Das bild der Metropole ist nicht ohne Makel) [Las manchas del Imaginario Porteño]*. En: *Ila Latina*, Zeits der Informationsstelle Lateinamerika, 177, juli; 11-13; Centro de Información sobre América Latina, Bonn, Alemania Federal.

1995 "El valor de las luchas pequeñas", reportaje en la revista *Desafíos Urbanos*, 7, ago-set., Córdoba; 12-15.

1996 *Imaginario urbano, barrios mancha y calidad de vida en la ciudad intermedia, hacia un modelo de análisis*. En: *Intersecciones*, Nro. 2, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires; 51-61.

1997 *Investigación proyectual barrial: una experiencia intertribal*. En: *Actas de las Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*, organizadas por la Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1997; 69-84.

1998 *El antibarrio*. En Herrán, C. (comp.): *Estudios de Antropología Urbana*. Escuela de Altos Estudios de París y Universidad de Buenos Aires (en prensa).

1999 *Palimpsesto urbano: sobre-escritura de huellas diacrónicas de la ciudad imaginada*. En: *Etnúa*, números 42-43 (1998-9), pp. 47-67; Editorial Universitaria de Buenos Aires e Instituto de Investigaciones Antropológicas, Museo Dámaso Arce, Olavarría, Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires.

- 1999 Imaginarios sociales urbanos de Campana. En: Plan de Desarrollo Estratégico de Campana, Provincia de Buenos Aires; Municipalidad de Campana, diciembre de 1999; 53-57.
- 1999 Imaginarios urbanos, planeamiento y gestión social. Ponencia enviada a la Tercera Reunión de Antropología del Mercosur, Misiones.
- 1999 Lo barrial en el imaginario urbano y el problema de la gestión social de calidad. En: *Cuadernos de Antropología Social*, Nro. 10 (1998), pp. 111-119, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Antropología Social.
- 2000 Variables de lo barrial y lo barrial como variable en la ciudad intermedia. En: Actas del V Congreso Argentino de Antropología Social, Universidad de La Plata, Comisión de Antropología Urbana; 424-433.
- HARVEY, D.
1989 *The Condition of Postmodernity*. Basil Blackwell, Oxford.
- LASH, S.
1990 La ciudad. En su: *Sociología del posmodernismo*. Amorrortu, Buenos Aires; 53-60.
- LEDRUT, R.
1968 *El espacio social de la ciudad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- LEIRO, M.C.
1996 *Mi cárcel y mi libertad, la dialéctica entre el espacio físico-social y el significacional en la construcción de las identidades urbanas de la ciudad intermedia*. Ponencia presentada a las II Jornadas Nacionales de Comunicación.
- 1998 "Esto no es una ciudad..." Imaginarios urbanos mediáticos en la ciudad de Olavarría. Ponencia presentada al V Congreso de Antropología Social, La Plata.
- LYNCH, K.
1966 *La imagen de la ciudad*. Infinito, Buenos Aires.

MONS, A.

1992 *La metáfora social, imagen, territorio, comunicación.* Nueva Visión. Buenos Aires.

SILVA, A.

1992 *Imaginaris urbanos, Bogotá y Sao Paulo, cultura y comunicación urbana en América Latina.* Tercer Mundo Editores. Bogotá.

ZAMORA, P.

1996 *Una ventana en la noche, la discoteca como territorio comunicacional de un consumo cultural urbano.* Tesis de grado, FCS, UNCPBA.